

# LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE II)

*Mateo 25:14–30*



## INTRODUCCIÓN

Con esta parábola, Jesús destacó nuestra responsabilidad sobre la salvación de los demás. La principal lección es sobre usar bien los dones y oportunidades que el Espíritu Santo nos da, para que seamos productivos y fieles en todo lo que él nos ha confiado.

Elena de White, al analizar esta parábola en el libro *El Deseado de todas las gentes*, destacó tres puntos:

- Todo cristiano debe ser un misionero.
- El uso de los dones mide nuestro carácter.
- Los siervos fieles serán recompensados.

## I. TODO CRISTIANO DEBE SER UN MISIONERO

Elena de White afirmó: “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 166). Esto significa que todos los discípulos reciben al menos el don de testificar. Por lo tanto, este es un don natural en la vida de todo aquel que ha nacido del agua y del Espíritu (Juan 3:5).

Esta parábola es una lección para todos los que profesan ser discípulos de Cristo. “Cuando sus discípulos estén relacionados con él, y cuando estén en posesión de los dones del Espíritu, aún el más pobre e ignorante de entre ellos tendrá poder para impresionar los corazones. Dios los convierte en canales por intermedio del cual actúa la más elevada influencia del universo. Así como la dotación divina—el poder del Espíritu Santo—le fue dada a los discípulos, hoy también se le otorgará a los que la busquen acertadamente. Sólo este poder es capaz de hacernos sabios para la salvación, a fin de adaptarnos para las cortes celestiales. Cristo desea darnos una bendición que nos santificará” (*Recibiréis poder*, 25 de octubre).

El Señor de la parábola tenía dos objetivos al llamar a sus siervos:

- Involucrarlos en sus negocios personales aquí en la tierra.
- Probarlos antes de confiarles mayores responsabilidades en su reino.

De la misma manera, Cristo confió la obra de predicar el evangelio a cada uno de nosotros, para promover los intereses de su reino en el mundo y entrenar a sus siervos para mayores responsabilidades en el porvenir.

Dios acepta a cada persona según lo que puede hacer, y nunca espera más de lo que está a su alcance (2 Corintios 8:12). Él no requiere ni más ni menos que lo mejor que podemos ofrecer.

## II. EL USO DE LOS DONES MIDE NUESTRO CARÁCTER

En la parábola, la aprobación del Señor no fue proporcional a la cantidad de ganancias, sino a la fidelidad demostrada por los siervos.

“Hemos de entregarnos a Cristo para vivir una vida de voluntaria obediencia a todos sus requerimientos. Todo lo que somos y todos los talentos y las facultades que poseemos son del Señor, para ser consagrados a su servicio” (Parábolas de vida del gran Maestro, p. 88).

El talento escondido no produce frutos; es necesario invertir y trabajar con lo que se nos ha dado.

El siervo infiel admitió que su conducta no fue por ignorancia ni falta de capacidad. Su propia excusa fue su condena. Él mismo reconoció su culpa.

Este siervo negligente, que no usó su talento, acusó a su señor de ser severo y exigente. Con esa acusación intentó justificarse, pero era totalmente infundada.

“Muchos a quienes Dios ha calificado para hacer un excelente trabajo, realizan muy poco, porque intentan poco. Miles pasan por la vida como si no tuvieran objeto definido por el cual vivir, ni norma que alcanzar. Los tales recibirán una recompensa proporcional a sus obras” (*Ser semejante a Jesús*, p. 269).

El Señor no exige que sus siervos hagan grandes cosas, sino que sean fieles en las pequeñas.

## III. LOS SIERVOS FIELES SERÁN RECOMPENSADOS

La segunda venida de Cristo y el juicio final son los temas centrales de esta parábola.



Jesús la citó después de una serie de otras parábolas con énfasis en el mismo tema. Las cuatro parábolas indican que los llamados de Dios tienen características colectivas, pero la salvación es individual.

Sin embargo, todos los que conviertan sus dones en ministerios escucharán del Señor: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

“En toda la organización divina, no hay nada más hermoso que el plan de darles a los hombres y las mujeres diversidad de dones. La iglesia es su jardín adornado con gran variedad de árboles, plantas y flores. El no espera que el hisopo adquiera las proporciones de un cedro, ni que un olivo alcance la altura de la majestuosa palmera. Muchos han recibido sólo una limitada educación religiosa e intelectual, pero Dios tiene una tarea para que estas personas la realicen, si trabajan humildemente, confiando en él... Dones diferentes son impartidos a diferentes personas, para que los obreros sientan la necesidad unos de otros. Dios los otorga para que sean empleados en su servicio; no para glorificar a su poseedor, ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo. Deben ser utilizados para el bien de toda la humanidad, para representar la verdad, y no con el fin de testificar una falsedad... En cada palabra y acción se revelará bondad y amor; y cuando cada obrero ocupe fielmente el lugar que le corresponde, será respondida la oración de Cristo pidiendo la unidad de sus seguidores, y el mundo conocerá que éstos son sus discípulos” (*Recibiréis poder*, 1 de julio).

Los dones espirituales son bendiciones del Espíritu Santo para integrar a los cristianos en la tarea más importante del mundo. El Señor no nos llamó para mantener, sino para multiplicar.

En esta parábola, “talento” es sinónimo de “negocio”. Y el mensaje del Señor para sus siervos es: cuiden de mi iglesia, y cuando yo regrese, les daré la recompensa.

## CONCLUSIÓN

Esta fue la última parábola de Jesús en el evangelio de Mateo. Presenta de forma clara el gran veredicto y reduce a términos simples y prácticos la base sobre la cual todo cristiano será juzgado.

## LLAMADO

¿Confías en que el Espíritu Santo te guiará y capacitará para usar tus dones en favor de la obra de Dios?